


El no arrollado

Aché Aché Daniel Benjamin

1ª Edición: Diciembre, 2012.
®El no arrollado.

Email: acheachedb@gmail.com

 : Aché Aché Daniel Benjamin

 : @ache_daniel

Caracas, Katanga Bolivarian, Petroleum & Bananera Republic

®Copyright 2012. Permitida su más amplia divulgación a todos sus contactos y más allá. Prohibido separar el nombre del autor del texto en cualquier idioma: desde el afgano hasta el zulú. O suplantar el nombre del autor por otro.

Me acuerdo como si fuera hace un par de minutos. Si, como olvidarlo, si fue algo real-mágico. Sin embargo, ocurrió hace 19 años. Ese día, martes 16 de diciembre de 1983, se convoca la fiesta de fin de año de la oficina, en el Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables. En esa época, infelizmente llamada cuarta república, se convoca como todos los diciembres, de esos tiempos buenos, en esa institución pública, como en cualquier oficina pública y privada de época, las fiestas decembrinas, la inocencia todavía era una significativa actitud del venezolano.

El sarao se anuncia con bombos y platillos, corre el ron a hectolitros, pasapalos presididos por el rey de todos, el tequeño; comida navideña y música en vivo, con la orquesta de gaita del Ministerio, cuya fama traspasaba no sólo los linderos del piso 22, de donde eran originarios la mayor parte de sus integrantes, sino otros pisos e incluso otras instituciones. Un fiestón se acababa de prender. Se bebía a cántaro, y la noche pasaba sin misericordia, sin importarle nuestro placer y disfrute. Algún ingenuo, invocó a Cronos, dios menor del tiempo, pero otro ya poseído por otro dios menor, Dionisio (Baco en Roma), le increpaba un famoso poema de unos de los mejores humoristas venezolanos, el inolvidable Andrés Eloy Blanco: *Al tiempo le pido tiempo, y el tiempo, tiempo me da.*

Quienes tenemos una cultura subterránea ya con nerviosismo y pesadumbre por la implacabilidad de Cronos, veíamos el reloj Casio, que estaba de moda por esos tiempos, y con alarma observábamos que se acercaba el fin de la cultura subterránea por ese día, es decir, las 23 hrs. Calculando, en medio del aturdimiento del alcohol, la distancia del edificio a la estación Capitolio, el tiempo que tarda el ascensor en subir y bajar, y el caminar al bamboleo que todo el que ingesta alcohol está consciente.

Nos fuimos el grupo con cultura subterránea, muy a nuestro pesar. Alcanzamos el último tren. Los compañeros que me acompañaban en la misma dirección se fueron bajando uno tras otro, estación tras estación, hasta que quedé sólo en la estación de Chacaíto. Cuando llegamos a la de Chacao, una voz de mujer, decidida en el hablar, sin titubeo, sin misericordia, por la megafonía del metro, anuncia, señores usuarios acaba de ocurrir un arrollamiento deben desalojar la estación. Quienes tenemos cultura subterránea sabemos lo que significa subir a superficie

cuando desalojan el metro. En mi interior dije en palabra venezolana, que no es aconsejable escribir en un cuento por navidad sino sus sinónimos: recorcholis, cáspita, caramba, caray, carajo, etc. Normalmente cuando acontece un arrollamiento hay tantos usuarios demandando autobús, por puesto, taxi, cola, aventón, etc.; que es una completa odisea conseguir un medio de transporte, y yo iba para Petare, en mi condición y la distancia, no era aconsejable irse a pié.

Cuando iba por las escaleras que dan acceso a la salida-entrada del subterráneo escucho una voz salvadora, que me grita con fuerza, a todo pulmón, icamarada Aché! Si, efectivamente, era un camarada de mi época de militancia en el comité distrital del Pcv de Petare. Le espero en el portal del sub de Chacao. Le comunico en el estado en que estamos, porque el también estaba empapado en alcohol. No nos queda más que tratar de tomar un taxi y pagarlo entre los dos. Pues tuvimos suerte. Llegamos a Petare. Petare es un sitio mágico. Desde que se convirtió en la séptima ciudad más poblada de Colombia, con gente venida del Cesar, Barranquilla y Cartagena, entre otras ciudades, es decir, la tierra del realismo mágico de Gabriel García Márquez, la magia de Macondo se aclimató allí.

Sus aceras parecen un bazar persa, pero bullanguero. Que lugar tan agradable es Petare, desordenado, sucio, umbroso, interesante. Una atmósfera todavía humana la posee. A esa hora, las 00 todavía estaban abiertos los tarantines que venden desde bisutería, pescado, harina Pan amarilla (de esa que no se consigue en supermercados ahora), hasta piedra, marihuana, perico y cerveza. El camarada y yo, decidimos antes de despedirnos instalarnos en un bar-tarantín de acera, con barra, sillas y mesoneras, y vallenato hasta el hastío. Dijimos una de las tres grandes mentiras del venezolano, nos tomamos una sola cerveza. Y comenzaron a danzar cervezas tras cervezas. En un momento dado, vemos a un cristiano que viene a lo lejos, caminando, doblado hacia la derecha, casi en posición de 45°, haciendo esfuerzo extrahumano para mantenerse caminando. A medida que se acercaba en medio de la luz de los postes, tenue, pero mejor aún de la luz sustraída por los trabajadores de la economía informal, que si tiene brillantez, el cristiano, como ya se dijo, venía con un aspecto de haberse introducido en un tonel de grasa. El cristiano se detiene ante el bar-tarantín donde estábamos cómodamente instalados y pide una cerveza. Al rato, ya con

la licencia que da el alcohol le hemos preguntado por qué venía embadurnado de grasa. Y nos contó la historia del género realismo-mágico: Estaba en el andén del metro en Chacao y no sé si tal vez me empujaron o quizás me caí a los rieles del tren, cuando vi que venía el tren me puse en posición acostada boca abajo, con las manos hacia adelante, y el tren me ha pasado por encima. ¡Era el arrollado de Chacao! Nadie sabe, nadie supo, nadie sabrá, si se salvó por la gracia de del Niño Jesús o la intrepidez que produce el alcohol. Feliz Navidad.